

Resta, despues de haber enseñado la diferencia de los dos príncipes depuestos, señalar la diferencia (que no fué menor) entre los dos Brutos que intentaron las deposiciones del uno y del otro.

Junio Bruto fué llamado Bruto porque se fingió tonto siendo sabio y prudente, para asegurar de sí á Tarquino. Marco Bruto siempre se ostentó sabio para mostrarse despues tonto. ¡ Oh cuánto mejor obra con los tiranos y contra ellos la sabiduría disimulada que presumida !

¡ Qué cosa mas necia que Junio Bruto, hecho por sus bestialidades afectadas risa y matraca de los muchachos, y burla y entretenimiento del pueblo !

¡ Qué cosa mas docta y providente que Junio Bruto, que, sabiendo no parecer que sabía, engañó la malicia del tirano; que supo abrigar su venganza con un delito tan participado en la honra de todos, como la fuerza que á Lucrecia hizo Tarquino, en la piedad de una muerte tan religiosamente dolorosa como la de Lucrecia; que no se detuvo en tratar levantamiento, sino que se levantó sin tratado y conjura; que usó del pueblo para el castigo, y no se fió del pueblo ni del Senado, ántes obligó que el Senado y el pueblo fiasen de su determinacion sus agravios; que no perdonó de la deposicion y destierro á hijos ni mujer; que no dió lugar á espectáculos y diligencias; que intentó castigar tirano que lo era, y culpas que padecian nobles y plebeyos, ricos y pobres, hombres y mujeres, pueblo y Senado ! Y por estos con todos pudo vengarlos á todos; lo que no alcanza quien pretende con la ambicion de los unos vengar las quejas de los otros, ó hartar su codicia.

Al contrario en todo Marco Bruto, ¿ qué cosa mas elegante que sus escritos, mas admirable que sus estudios, mas docta que sus oraciones, mas reverenciada que sus costumbres, mas desinteresada que sus gobiernos, y mas valerosa que su persona ? Esto al principio; mas al fin, cuando se llegó la ejecucion de sus designios, ¿ qué cosa mas bruta ni mas tonta se puede considerar que Marco Bruto ?

¿ Qué necedad mas delincuente que dejarse obligar de César con honras, beneficios y mercedes pretendidas, para culparse de ingrato y alevoso ?

¿ Qué necedad mas torpe que dejarse persuadir de Casio al

peligro, y no dejarse reducir de Casio á la seguridad de la muerte de Marco Antonio, en ocultar el testamento de César y su cuerpo ?

Qué necedad mas ciega que fiar la defensa del homicidio en los cómplices en él, y su fortuna en la facilidad lijera y desenfrenada de la multitud ?

¿ Qué necedad mas insolente que matar en el Senado á César con los mismos senadores, por acreditar la maldad con el sitio y las personas, sin advertir que la misma maldad desacreditaba las personas y el sitio ?

¿ Qué necedad mas vil que matarle por tirano á César, y á otro dia repartirse las provincias entre los matadores por premio del delito ?

¿ Qué necedad mas bestial que procurar persuadir al pueblo romano que Julio César era digno de muerte y indigno del imperio, habiendo visto que los mas y mejores del mismo pueblo romano, favoreciéndole en las guerras civiles, le habian juzgado por benemérito de la corona y dignidad suprema ?

Segun esto, la causa evidente de que Junio Bruto, desterrando á Tarquino rey, estableciese la libertad, y de que Marco Bruto con la muerte de Julio César estableciese el imperio, fué la diferencia de los dos príncipes y de los dos conjurados. La de los dos príncipes fué tan grande como ser Tarquino tirano, y Julio César no. Esto se prueba al uno con el otro. Tarquino fué tirano, porque fué tal como se ha visto. Julio César no fué tirano, porque no se pareció á Tarquino en nada.

Mal entendió Marco Bruto la materia de la tiranía, pues juzgó por tirano al que con la valentía y el séquito de sus virtudes y sus armas, asistidas de fortunados sucesos, en una república toma para sí solo el dominio que la multitud de senadores posee en confusion apasionada; siendo verdad que esto no es introducir dominio, sino mudarle de la discordia de muchos á la unidad de príncipe. No es esto quitar la libertad á los pueblos, sino desembarazarla : peor sujeto está el pueblo á un Senado electivo, que á un príncipe hereditario. Las leyes sacrosantas mejor se hallan servidas de uno que las ejecuta, que de muchos que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los senadores la obediencia para su interpretacion en las leyes, que para las leyes mismas en su igualdad.

Tirano es aquel principe que, siéndolo, quita la comodidad á la paz, y la gloria á la guerra, á sus vasallos las mujeres, y á los hombres las vidas; que obedece al apetito, y no á la razon; que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son tiranos los senados en las repúblicas, y tiranos multiplicados.

Esta fué la causa y razones por que Tarquino, reinando y vivo, fué despueto con razon; y César, aun no reinando y difunto, fué electo y coronado en sus hijos; y como en aquel, por haberse llamado rey, quedó el nombre á Roma culpable y aborrecible, el de César, por ser nombre suyo, quedó vinculado por blason de los emperadores en Roma.

La diferencia de los artifices de estas dos acciones ya está dicha: brevemente la repetiré. Fué pues que Junio Bruto empezó tonto y acabó sabio: y Marco Bruto empezó sabio y acabó tonto.

¡Oh poderosa y eterna virtud, que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus enemigos, muchas veces despreciada, ninguna vez vencida! Tú, premio de ti misma, te aseguras el premio. Tú, hija de la verdad, vanamente disfamada en los hipócritas, gloriosamente asistida en los santos, concede á mis escritos la eficacia para persuadirte; porque, siendo mas útiles que elegantes, se empleen en el provecho y no en el deleite.

Y tú, siempre trágica y castigada maldad, aborto del infierno, parto de la mentira, mérito de condenacion, desperdicio del alma, logrero de castigos, inducior de discordia, cuya vida es mas muerte, cuya duracion es peor fin, — descúbrete de manera en esta historia, que, leida, dé el escarmiento; al paso que te sobren lectores, te falten secuaces; que el intento ha sido, en los sucesos que no pude enmendarte para el remedio, descubrirte para el ejemplo.

Vosotros, principes buenos, aprended á temer vuestros beneficios mismos. Vosotros, tiranos, aprended á temer vuestras crueldades propias. Vosotros, pueblos, estudiad reverencia y sufrimiento para el buen monarca y para el malo; que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha de esta primera parte, agradecido trabajaré en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto se reconozca el fin de los sediciosos y nove-

ros. Consentid mi intencion los que no aprobáredes mi estilo.

### CUESTION POLÍTICA.

PREGUNTASE QUÉ HICIERA JULIO CÉSAR SI ÁNTES DE ENTRAR EN EL SENADO LEYERA EL MEMORIAL QUE LE DIERON, DECLARÁNDOLE LA CONJURA Y LOS NOMBRES DE LOS QUE ENTRABAN EN ELLA.

Las conjuras que se acusan, ántes se castigan que se averiguan; porque se temen sin oirlas, y se creen en oyéndolas. El que las ocasiona tiene por averiguacion su mérito: nadie dirá que hay conjura, que no la haya en el castigo, aunque falte en la verdad. ¡Miserable estado el de los principes, que si no oyen las acusaciones, no pueden vivir, y si las oyen, no los dejan que vivan! Mas conjuras hace el que las cree, que quien las traza; muchas se castigan, pocas se evitan. Bueno es descubrir la traicion, mas no del todo seguro. Las traiciones muestran desconfianza de la bondad ó talento ó poder del principe. Tan mal efecto han hecho traiciones castigadas, como puestas en ejecucion y cometidas. Y las historias dicen que aun le han hecho peor, añadiendo á la traicion primera la venganza della con la última. Alto conocimiento tuvo destas cosas don Fernando el Católico. Este rey miraba por si consigo mismo: quien via su letra, juzgaba que no sabía escribir; quien la leia, que él solo sabía leer y merecia ser leido. Pensaba con tantos consejos como potencias; no emperezaba las determinaciones con bachillerías estudiadas ó inducidas; lográbales con atencion toda real; sabía disimular lo que temia, y temer lo que disimulaba. Dijéronle que el Gran Capitan queria levantarse con el reinó de Nápoles: esto con todas las legalidades de la calumnia y de la envidia. El crédito que se da á estos celos políticos es forzoso en el oficio de reinar, sin culpa en el talento ni seso de los reyes. No publicó la sospecha, mas no la despreció, reconociendo que darse por entendido de tener rebeldes, le era nota que ántes la crecia que la curaba el castigo. Llamóle honoríficamente á puestos grandes, que con la disimulacion de premios á tan esclarecidos méritos reposasen su intento. Envió con